EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS HEREDEROS,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO.

Perez del Pio

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El gr to de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alego
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

446:14

LOS HEREDEROS.

ZARZUELA EN UN ACTO, Y EN PROSA Y VERSO,

ESCRITA CON EL PENSAMIENTO DE UNA COMEDIA FRANCESA ANTIGUA

POR

D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

Y PUESTA EN MÚSICA

POR D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.

D. BLAS, escribano.
MIGUEL, su sobrino.
CELEDONIO, cómico de la legua.
ROSA, su hija.
DOÑA SINFOROSA.
D. TELESFORO, su marido.
ELIAS, guajiro [1].
GEROMA, pasiega.
PLÁCIDO, pobre de San Bernardino.

1 Hombre de campo de la Isla de Cuba: su traje se compone de las prendas siguientes: camisa y pantalon ancho de igual tela y á listas: sombrero de jipijapa: zapatos de becerro blanco y con lazos verdes: cinto de piel negra para el machete, que es como un espadin antiguo: asi el puño de este como las espuelas son de plata.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con decencia y sin elegancia: una puerta de salida al fondo; otra á cada lado: una ventana donde parezca mas conveniente. En el centro una mesa con tapete largo, y encima un cofre viejo, un escoplo y un martillo: un reloj en una de las paredes.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS y MIGUEL.

BLAS. Será el parto de los montes.
MIGUEL. Mil rarezas del difunto
se cuentan.
BLAS. Don Gil Pantoja,
tenebroso, ruin, adusto,
á metálico sonante
sus fincas todas redujo
por aislarse de las gentes;
sirvióle un anciano mudo;
solo en dias de precepto
dejaba de estar oculto,
yendo á la misa del alba...
MIGUEL. ¡Ente mas galapaguno!
BLAS. Y no obstante, por Almagro
cundieron vagos susurros
de que soltaba la concha,
mientras lechuzas y buhos

se solazan por los aires,
y de que siempre hizo rumbo
á la caverna del monte,
que aún dá que temer al vulgo.

MIGUEL. Pero, sus pingües riquezas
se convirtieron en humo?

BLAS. Á fé de Blás que lo ignoro,
pues, cuando bajó al sepulcro,
solo hallaron sus parientes
algunos trastos vetustos
y muy cerrado este cofre
de poco peso y gran bulto;
mas con la cláusula expresa
de no abrirse por ninguno
sin que pasaran cien años.
Cumplen á las tres en punto,
siendo escribano tu tio
que ya frisa en lo caduco.

MIGUEL. Mas no asoman herederos
á pesar de los anuncios.
Se habrá extinguido la casta.

BLAS. Lejos de apretar yo puños
para defender la bolsa,
lo mio quiero hacer tuyo,
caro sobrino, muy luego,
si te casas á mi gusto.

MIGUEL. ¡Se me ha perdido la novia!

BLAS. Pues búscala.

MIGUEL ¿Y dónde busco
al ángel de mis ensueños?

BLAS. Distante estaba del mundo,
habitando una guardilla...

MIGUEL. ¡Búrlese usted!

BLAS. No me burlo.

MIGUEL. Apenas la ví en la córte,
supe lo que es amor puro:
formalmente con su padre
quise tratar del asunto;
y al irlo á poner por obra,
me quedé triste y confuso.

BLAS. ¿Nadie respondió á tus voces?

MIGUEL. Nadie mitigó mi susto.

Desalquilado ví el cuarto,
y jamás acoger pudo
aquel portal, por lo angosto,
detrás de armatoste sucio,
á seres providenciales
de enamorados nocturnos,
bajo la imágen y traza
de mercader al menudo,
ó remendon zapatero
ó memorialista enjuto.

BLAS. Á la verdad ese chasco
se pasa, Miguel, de chusco;
mas tiempo tras tiempo viene,
y así no tengas apuros:
por dicha te ves muchacho,
y aunque llegues á machucho,
mientras vivas, la esperanza
te halagará con su arrullo...
Años despues de perdido
encontró mi padre un burro.

MIGUEL. ¿Tio, se está usted mofando?

BLAS. Vaya, vaya, pónte pulcro,
por si no abrimos á solas
el cofre.

MIGUEL. Cuatro minutos
me bastan... ¡Ay Rosa tierna!

BLAS. Déjate ahora de capullos.
(Se entra Miguel por la izquierda.)

ESCENA II.

D. BLAS y CELEDONIO.

CELED. (Desde dentro.) Le digo á usted que se alegrará mucho de verme.

BLAS. Esa voz no me es desconocida.

CELED. (Saliendo.) ¡Dame esos brazos!

BLAS. ¿Tú por aquí, Celedonio? Yo te hacía en Soria.

CELED. Atrasado estás de noticias.

BLAS. Poco más de tres años hará fuiste allí de maestro de escuela.

CELED. En menos de una semana me convencí de que no sir-

vo para bregar con muchachos, y me trasladé á un lugar corto de sacristan y fiel de fechos: muy á mal con vida tan sedentaria, se me logró andar de un lado á otro como ejecutor de contribuciones; pero tampoco sentí deleite hasta comprender que ardia en mi espíritu la llama del génio.

BLAS. ¡Sopla, no te chamusques!

CELED. Entonces dirigí mis pasos al templo de la gloria.

BLAS. ¿Y llegaste al fin de la jornada?

MUSICA.

CELD.

Ya cerca de la cúspide
pisando voy;
aqui vengo de cómico,
mi triunfo es hoy.
Si hombres aleves y fementidos
en vez de almíbar me dieron hiel,
y no palmadas, sino silbidos,
y ristras de ajos, y no laurel;
ya la fortuna me hace agasajos,
y mientras ponga benigna faz,
laurel frondoso, no ristras de ajos,
he de coger en santa paz.

HABLADO.

BLAS. De modo que, lejos de escarmentar con los desengaños, aún te las promete felices.

CELED. Como que aqui no hay personas que me tengan aversion alguna. ¡Si yo refiriera el orígen de mis reveses en las tablas, se enternecerian hasta las piedras! Pero hoy se me juzgará sin prevenciones y en papel de mi cuerda, el del Marqués de Caravaca; ya no quiero hacer figura en dramones patibularios, ni en comediotas agua-chirle; me doy á la zarzuela en cuerpo y alma; y dentro de poco, á las tres de la tarde, conquistaré el dote de mi hija.

BLAS. ¿Dónde la tienes?

CELED. En el meson de mas abajo, y como hay el barullo na-

tural de dia de féria, y además la patrona lleva con razon el álias de tia Ortiga, he pensado que nos dés hospedaje.

BLAS. Entre amigos de la infancia no hay pan partido.

CELED. ¡Siempre benéfico y afable!... Con que voy en dos trancos por mi pimpollo.

BLAS. Anda en buen hora; y si despacho á tiempo un negocio urgente, no faltaré á tu insigne triunfo.

CELED. ¡Gracias, gracias! (Váse.)

ESCENA III.

D. BLAS, MIGUEL.

MIGUEL. (Saliendo.) Ya estoy listo; ahora vaya usted á tomar un tente en pié, que le ha preparado el ama de gobierno.

BLAS. Muy zalamera está la Eduvigis, sin duda cree la pobrecilla que me canso de estar solteron á mis años.

MIGUEL. ¡Qué! si es tan vieja...

BLAS. ¡Ay sobrino! tú no sabes lo que son las solteronas cuando sueñan con mudar de estado. Aunque la mujer se caiga de vieja, mientras no es casada, se mantiene firme como el género averiado, que no se apolilla hasta que sale del escaparate del comerciante. Pero al cabo esto no reza con tu novia, que se halla en la primavera de la vida. Ahora quédate de amo de casa; si viene alguno de los herederos, me avisas al punto, y si pregunta por mí un hombre de traza bonachona con su hija, que debe ser como unas flores, ó le diriges al comedor ó le guias tú propio. (Váse.)

ESCENA IV.

MIGUEL.

¡Ay, Rosa de mis entrañas!
si no logro ver tu faz;
si, por mas que lo procuro,
no averiguo dónde estás;
¿de qué me sirve el empuje
de la máquina voraz,
que se traga las distancias

en un dos por tres no más?
¿para qué son los vapores,
que triunfan del huracán?
¿para qué las maravillas
del telégrafo y del gás?
y aun cuando volasen globos
cual flechas, á voluntad
de osados aeronautas,
¿cómo pudieran calmar
lo que el corazon padece
con su eterno tipitá,
siempre exhalando suspiros,
que no saben dónde ván?
¡Oh, amores infortunados!
¡ah, Rosa hechicera!... Ah!...
(Se sienta abatido.)

ESCENA V.

MIGUEL, CELEDONIO, ROSA.

MUSICA.

CELED. Cordial abrigo
nos prometió;
Blas es mi amigo,
no temas, nó.
MIGUEL. (Levantándose alborozado.)
¡Mi Rosa bella!
ROSA. ¡Mi buen Miguel!
MIGUEL. ¡Qué gusto, es ella!
ROSA. ¡Qué gusto, es él!
CELED. Paso de drama
jugando están,
aquí la dama
y allí el galan.

ROSA.
Mi pecho te ama,
cesó mi afan,
pues soy la dama
de tal galan.

MIGUEL.
Mi pecho te ama,
cesó mi afan,
pues de tal dama
soy yo galan.

CELED. De casorio formasteis proyecto.
ROSA y MIG. Cuando nos vimos en Madrid.
CELED. ¡Bien, muy bien!
ROSA y MIG. Nuestro cándido afecto
sin mas demora bendecid.
CELED. Tened cachaza.
ROSA y MIG. ¡Sacad á flote
la navecilla de nuestro amor!
CELED. Querida Rosa, tú estás sin dote.
MIGUEL. Mejor.
ROSA. Ya oís.
CELED. ¿Mejor?
MIGUEL. Mejor.
CELED. Para que no haya quien alborote,
todo se debe pagar á escote
por el marido y la muger;
Y es regular
que, si usted lleva para comer,
lleve la chica para cenar.
MIGUEL. Por esas cosas no pase pena,
comiendo fuerte nunca se cena.
ROSA. Yo digo mas;
finos amantes viven sin olla,
con tal que tengan pan y cebolla.
CELED. Si gano lauros, te casarás.
Mi respuesta es solemne y sucinta;
de tu novio me peta la pinta,
y apenas salga victorioso
de la funcion,
os echaré tierno y gozoso
con ambas manos mi bendicion.
ROSA. Su respuesta es solemne y sucinta,
de mi novio le peta la pinta.
¡Ojalá salga victorioso
de la funcion!
Nos echará tierno y gozoso
con ambas manos su bendicion.
MIGUEL. Su respuesta es solemne y sucinta,
por fortuna le peta mi pinta,
y aunque no salga victorioso
de la funcion,
nos echará tierno y gozoso

con ambas manos su bendicion.

HABLADO.

CELED. ¿Dónde está Blás?
MIGUEL. Es mi tio
y adentro se halla.
CELED. Pues vamos.
ROSA. En mí no quepo de gusto.
CELED. Si usted le pasa recado,
soy Celedonio Mastuerzo.
MIGUEL. ¡Qué felicidad! ¿Acaso
desciende usted de Pantoja
(don Gil)?
CELED. Fué mi antepasado.
MIGUEL. (Con extrañeza.)
¿Y usted nunca lee papeles?
CELED. ¿Yo periódicos?... ¿diarios?...
Ni por pienso, jamás, nunca.
Amigo, los hay muy ráncios,
donde insertan especiotas
de este porte. (Sacando un periódico del bolsillo.)
MIGUEL. ¿Cuál?
ROSA. Oigamos,
CELED. (Leyendo.) «Por mas que digan, la escena
»solo es palenque de escándalos,
»foco de inmoralidades,
»semillero de pecados:
»de cómicos y demoníos
»huya todo fiel cristiano...
»¡padres los que tengais hijas,
»no las lleveis al teatro!»
MIGUEL. ¡Qué absurdo!
ROSA. ¡Qué atrocidad!
CELED. Habrá mayor desacato;
esto me tiene furioso,
y si alguna vez agarro
al autor, entre mis uñas
le tengo de hacer pedazos.
Pues estamos frescos!
ROSA. Padre,

se altera usted.

MIGUEL. Algun santo
le ha conducido á esta casa,
donde le espera un legado.

CELED. Á mí no me hable de pleitos.

MIGUEL. Tan solo de herencia le hablo;
ese cofre es su fortuna.

CELED. Mi fortuna es el aplauso.

BLAS. (Desde la puerta.) Á sus pies, niña preciosa.

CELED. (Despidiéndose.) Adios.

ROSA. (Á D. Blás.) Beso á usted la mano.

CELED. Cuídamela, y hasta luego.

BLAS. (Á Rosa.) Aqui tiene usted su cuarto.

(Se entra Rosa.)

ESCENA VI.

D. BLAS, MIGUEL.

MIGUEL. ¡Tio, usted no sabe hasta dónde llega mi ventura!

BLAS. Lo que yo sé por la Eduvigis es que no has hecho mas que gimotear mientras te vestias.

MIGUEL. Muy ajeno de que se me entraba la felicidad por estos umbrales. Mi Rosa, aquella fragante Rosa, que lloré perdida, ya está perfumando la atmósfera que respiramos nosotros. Su amigo de usted y mi novia son padre é hija.

BLAS. Pues ya te puedes contar uncido al blando yugo de del matrimonio.

MIGUEL. Y el padre tiene derecho á ese cofre.

BLAS. ¡Verdad es que se apellida Mastuerzo, y pertenece á la familia de Pantoja!

MIGUEL. Y el corazon me dice que nadie disputará la herencia á mi suegro futuro.

(Se oye rodar un carruaje.)

BLAS. Me parece que el corazon te ha engañado, porque acaba de parar un coche.

MIGUEL. (Asomado á la ventana.) ¡Qué fachas!

BLAS. (Lo mismo.) ¡Buen par de peces!

MIGUEL. ¿Los conoce usted, tio?

BLAS. Mucho. Ya están arriba. Ahora suma seriedad en el rostro y gran discrecion en las palabras.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, y D. TELESFORO y DOÑA SINFOROSA de bracero y con vestidos estrafalarios.

TELESF. Muy buenas tardes. Aquí vengo por la herencia de Pantoja, como único descendiente de su hermano; con que despácheme usted al golpe, que mi esposa y yo tenemos prisa.

BLAS. Hasta las tres hay que esperar de todos modos; y además pueden existir parientes colaterales, porque el testador se llamaba Don Gil Pantoja y Mastuerzo.

SINF. ¡Qué apellido tan ordinario!

TELES. (Ap. á Doña Sinforosa.) (Más ordinariota eres tú y te sufro.)

SINF. (Aparte á D. Telesforo.) ¡Mira que te pellizco! (Alto.) Pues nos tenemos que marchar al momento, porque nos *repuzna* andar entre la canallota, que grita y corre por esas calles.

TELESF. (Aparte á Doña Sinforosa.) (No descubras la oreja tan pronto.)

BLAS. Vayan ustedes benditos de Dios, y no insulten á gentes laboriosas, que se distraen sin ofender al prójimo en dia de huelga.

SINF. Tambien será usted de la plebe.

MIGUEL. ¡Suéltela usted una fresca, tio!

BLAS. Yo soy cristiano viejo y hombre de arraigo, y cualquier dia puedo tener una ejecutoria, como la que adquirió por unos cuantos reales su marido de usted al declararse por el régimen antiguo, despues de hacer el caldo gordo con las instituciones vigentes.

MIGUEL. (Aparte.) (¡Te veo de venir!...) No está mal galopo.

TELESF. (Aparte á Doña Sinforosa.) (Se me figura que aquí ya nos han conocido, Sinforosa.)

SINF. (Aparte á D. Telesforo.) Pareces el *triste* Juan de las Indias; todo te apura. Lo que nos importa es atrapar la herencia, y san se acabó.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y ELIAS.

MUSICA.

ELIAS. Soy guajiro y cojo tabaco
digno de un rey, digno de un rey;
donde coma, tendrán ajiaco,
guayaba y piña, coco y mamey.
Y allí
dentro del manglar,
me gusta cantar,
sí, sí,
con mi dulce amor,
y entre flor y flor
soy feliz así.
Del café dicen que mata,
yo me quiero morir yá;
eche y mas eche,
mulata,
café con leche,
¡ay, mulata, qué bueno está!

—

Si la guitarra yo punteo,
ella baila, baila por tres,
y al repique del zapateo
como alas mueve sus lindos piés.
¡Ay! yo
desde que te ví
no vivo sin tí,
no, nó;
tú me das placer placer,
y eres la mujer,
que me enamoró.
Del café dicen que mata,
yo me quiero morir yá;
eche y más eche,
mulata,
café con leche,
¡ay, mulata, qué bueno está!

HABLADO.

SINF. Canta como un *ruinseñor* el guajiro.

ELIAS. Ruin lo será usted, señora.

SINF. (Aparte.) (Esta gentuza ni siquiera sabe cómo se llaman los pájaros.)

ELIAS. Señor alcalde, á poco de morir don Gil Pantoja, se fué á la Habana un primo suyo, de quien desciendo por línea recta, como lo prueban estos papeles. Si algo me toca, su merced me lo dá y me largo, y si nó, quiere decir que habré dado un paseo de mil y tantas leguas en balde.

BLAS. Lo que fuere sonará, y poco ha de vivir el que no lo vea.

MIGUEL. Ya hay otro individuo en campaña.

ESCENA IX.

LOS MISMOS y GEROMA.

GEROMA. (Entrando.) ¿Quien es aquí de justicia?

BLAS. Buena mujer, ¿qué ocurre?

GEROMA. Pues señor, yo no sé de letra; pero el cura de mi lugar, que es muy *escribido*, y que lee muchos periódicos y latines, me dijo ya hará tres semanas: «Oye, Geroma, échate el cuévano á costillas; aquí tienes cinco napoleones para el camino, y un pié tras otro vás á Almagro; y cuando llegues que llegues, te vás donde el alcalde, y con que le alargues este fajo, quizás vuelvas ricota.» (D. Blás toma el rollo de papeles, y se pone á examinarlo.)

SINF. Telesforo, yo reviento, si no *salo* un suspiro de vergüenza..

TELESF. (Aparte á Doña Sinforosa.) (Tú si que me revientas á disparates. ¿De qué me ha servido vestirte de raso?)

MIGUEL. (A Elias.) Esos cónyuges se van á sacudir el polvo.

ELIAS. (Á Miguel.) No tal: me parece que hablan de chirigota.

BLAS. Estas partidas de bautismo, de casamiento y defuncion, y este árbol genealógico forman la historia completa de los Mastuerzos del valle de Pas durante un siglo. Aquí figura usted ya como única rama, y como postrer vástago la criatura que trae á cuestas.

GEROMA. ¿Y qué tengo que hacer ahora?

BLAS. No mas que descansar unos cuantos minutos.

ESCENA X.

LOS MISMOS y FLÁCIDO.

SINF. (¿Si será tambien este señoron de tu parentela?)

TELESF. (Á Doña Sinforosa.) (No hagas dengues, y recuerda que de la tuya fueron unos cuantos á Melilla contra su gusto, y que dos se pasaron al moro.)

PLAC. Salud al señor alcalde y la compañia. Excuso decir á ustedes que no vengo disfrazado. El traje que visto es mi único traje, ó mejor dicho el traje del establecimiento, pues soy pobre de San Bernardino; por este boletin se llama á los sucesores de Don Gil Pantoja, en esta carta hay lo necesario para justificar mi nombre de Plácido Mastuerzo y mi derecho á ser partícipe de la herencia. Con añadir que tenia un mediano pasar la primera vez que estuvo en Madrid el cólera morbo; que despues llegué á cabo de cuerpos y francos; que al concluir la guerra serví á un canónigo de Coria hasta que se fué al otro mundo...

SINF. (Ap.) ¡Pobre Don Cleto!

BLAS. Y que no puedo ganar el pan desde que me quedé manco y cojo de un solo golpe, casi está contada mi historia.

TELESF. Con que será usted de los mios.

PLAC. ¿Y quiénes son esos señores?

TELESF. Como desde que estallaron las revueltas políticas ha venido usted á menos.

PLAC. Para eso mi pais ha ido á más, y yo soy Plácido lo mismo de genio que de nombre, y todo se queda en casa.

SINF. ¡Qué *anegacion* tan *pelegrina*!

PLAC. (Ap. al reparar en Doña Sinforosa.) Estoy como quien vé visiones, la Sinforosa de tiros largos y con melindres!

ESCENA XI.

LOS MISMOS y CELEDONIO, acelerado.

CELED. (Á D. Blas.) ¡Por Dios, sácame de apuros!

BLAS. ¿Y tus papeles?

CELED. Aqui. (Los saca y se los entrega.)

BLAS. ¿Á ver?
CELED. ¿Me protegés?
BLAS. Sí.
CELED. Pues préstame cuatro duros.
BLAS. Aguarda.
CELED. ¡Por San Onofre!
MIGUEL. ¿Qué le pasa á usted?
BLAS. Espera.
CELED. ¡Mira que la posadera
no me quiere dar el cofre!
La debo, y si no la pago,
sin traje estoy, dan las tres...
MIGUEL. (Á D. Telesforo.) Otro Mastuerzo.
BLAS. Despues.
CELED. ¡Tú ocasionarás mi estrago!
Se alza el telon, y no hay tregua;
faltando yo, bien conoces
que el público dará voces.
TELESF. (Afectadamente.)
¡Un cómico de la legua!
CELED. ¡Cuatro duros, no más cuatro!
¡Por Cristo, Blas, no me aflijas!
TELESF. (Con voz altisonante.)
¡Padres, los que tengais hijas,
no las lleveis al teatro!
CELED. (Sorprendido.) ¡Cielos! ¿Usted es de Herencia?
TELESF. Vecino.
CELED. ¿Y corresponsal
del papel este? (Mostrándole el que sacó antes.)
TELELF. Cabal.
CELED. ¡Usted no tiene conciencia!
¡Le he de matar á palizas,
y empiezo esta misma tarde!
SINF. (Á D. Telesforo, que retrocede.)
¿Le tienes miedo? ¡Cobarde!
¡Con mis uñas le hago trizas!
MIGUEL. ¡Qué fiera!
ELIAS. Es un Belcebú.
PLAC. (Á Doña Sinforosa.)
Chica, por más que te adornes,
siempre serás Maritornes.
SINF. *Méndigo*, ¿me hablas de tú?

PLAC. Pues si hemos servido juntos.
SINF. Telesforo, una pistola;
no me dejes reñir sola.
ELIAS. (En tono burlon.)
Sosiego, y no haya difuntos.
(Dan las tres.)
BLAS. ¡Las tres!
CELED. (Aterrado.) ¡Las tres! Blas, escucha.
BLAS. Sí, sí, dentro de un instante.
CELED. (Con solemnidad cómica.)
¡Jamás! ¡Ó salgo triunfante
ó pereceré en la lucha!...
(Se vá precipitadamente.)

ESCENA XII.

D. BLAS, MIGUEL, D. TELESFORO, DOÑA SINFOROSA, PLÁCIDO, GEROMA, ELIAS.

BLAS. Señores, ha sonado la hora. (Hace saltar la cerradura con el martillo y el escoplo.) Encima de todo hay una carta, y el sobrescrito dice—Á mis herederos.
SINF. (Á D. Telesforo.) Me repudres la sangre por lo soso. ¿No oyes que ese papel es tuyo?
GEROMA. De todos, señoringa.
PLAC. Que lo lea el señor escribano.
MIGUEL. ¡Silencio!
BLAS. (Leyendo.) «Mis afectísimos sucesores: Á la hora en que »recibais esta carta, unos tendreis hambre y otros har- »tura, y entre vosotros habrá nobles y plebeyos; mas »no me determino á pensar que al veros juntos sintais »vergüenza, y asi empezareis por daros las manos...
ELIAS. No le quitemos ese gusto. (Se las dan todos los herederos.)
SINF. Eso no vá conmigo.
BLAS. (Leyendo.) »Ásociándose á esta prueba de cariño cuantos »acompañen de vuestras familias, entendiéndose deshe- »redado quien lo rehuse...
MIGUEL. ¡Tómate esa!
TELESF. (Á Doña Sinforosa.) ¡Cara mitad, ya oyes!
SINF. (Dando la mano derecha á Plácido y la izquierda á su esposo.) Por no escandalizar me *resino*.

PLAC. Chica, aún no te has podido quitar la aspereza del estropajo.

BLAS. (Leyendo.) »Amados sucesores: la base de mi rica fortu»na fué una tabla de carne...

SINF. Si lo sé no me caso contigo.

TELESF. (Ap.) (¡Ay, vanidad, qué baquetas estás llevando!)

ELIAS. De Adan y Noé descendemos todos.

BLAS. (Leyendo.)«Mi traje de carnicero se compone de chaque»ta amarilla, anchos calzones y polainas de paño bur»do: chupa colorada con remiendos azules; montera de »pellejo y mandil de badana. Ahí queda todo con la cu»chilla. Debajo y en otro pliego cerrado se hallará nota »de mis caudales y el sitio donde los dejo ocultos. To»dos serán de aquel de mis sucesores que, puesto el ves»tido y cuchilla en mano, se eche á la calle y cruce ufa»namente la plaza el dia de la feria de Almagro, al siglo »de mi fallecimiento y de tres á cuatro de la tarde.—Gil »Pantoja y Mastuerzo.»—Aqui está el paquete. (Lo saca y lo desata.)

SINF. Telesforo, ya pasaron *carniestolendas* y tú no sirves para espantajo.

TELESF. ¿Lo has pensado bien, Sinforosa?

SINF. (Yéndose y obligando á su marido á que se vaya con ella.) Tú no has de ser *víttima* sino de mis garras.

ELIAS. ¡Salud, señor escribano, y á otro perro con ese hueso! (Váse.)

PLAC. Yo no estoy de humor de que me rompan el bautismo de una pedrada. (Váse.)

GEROMA. Yo diré al cura de mi lugar que voy como vine, solo por no vestirme de hombre. (Váse.)

BLAS. ¡Feliz viaje!... ¿Y qué hago yo ahora? Se lo contultaré al señor Alcalde don Dimas, ya que por la huerta se comunican nuestras casas. (Se entra por la izquierda.)

ESCENA XIII.

MIGUEL y de seguida CELEDONIO.

MIGUEL. ¡Lo que son las preocupaciones!

CELED. (Saliendo.) Miguel, esa mesonera es una tirana: Miguel, me voy á tirar al primer rio que encuentre, así que me despida de mi hija. Desde ahora bendigo la union de

ustedes, ya que por falta de traje no puedo triunfar en la escena.

MIGUEL. ¡Qué idea me ocurre!... ¿De qué se ha de vestir usted, señor Celedonio?... Si le pudiera servir este traje.

CELED. (Empezándoselo á poner de prisa y con gozo.) Usted es mi paño de lágrimas... mi tabla de salvacion... y el pedestal de mi estátua! y el laurel de mi gloria artística.

MIGUEL. (Ayudándole á vestirse.) Quizá no sea muy propio del personaje que usted haya de representar esta tarde; pero á las compañias de la legua se les pasa todo.

CELED. Tan es así que cierto camarada mio tenia un uniforme viejo de maestrante de Ronda, para hacer el Otelo y los demás moros de Venecia.

MIGUEL. Le está á usted pintado.

CELED. ¡Oh, la inspiracion arde en mi pecho y estoy muy en voz, Miguel, mucho!

MIGUEL. (Despues de ceñirle el mandil y de cerrar el cofre.) Ahora esta montera y esta cuchilla y por aqui llegamos al teatro en un periquete. (Señalando á la puerta de la derecha.)

CELED. ¡Marchemos al templo de la inmortalidad... Ya oirá usted qué escalas hago por el camino. (Sale apresuradamente detrás de Miguel y tarareando con bravura.)

ESCENA XIV.

D. TELESFOTO y susesivamente PLÁCIDO, D. BLAS, ELIAS y GEROMA.

TELESF. (Entrando de puntillas.) Con razon dice ni mujer que un mal rato se pasa pronto... Me voy á poner el vestido... pero suenan pasos... ¿Dónde habrá un escondite? (Se mete debajo de la masa.)

PLAC. (Entrando con desenvoltura.) Á mí no se me cae ninguna venera con vestirme ese traje de carnicero, ni de demonio... y bien mirado mas vale pasar por carnicero que ser pobre de San Bernardino.. Mas alguien se acerca... Me esconderé un instante. (Lo hace detrás de la puerta de la derecha.)

BLAS. (Por la izquierda.) Que lo arregle el juez de primera instancia.

ELIAS. (Por el fondo.) Señor escribano, mis parientes son unos mentecatos que no han comprendido el chiste del difunto.

GEROMA. (Sale corriendo.) Este hombre ha llegado antes porque me ha dado un rempujon en la escalera. Ahora mismo le voy á poner el traje á mi roro.

ELIAS. Yo he llegado primero.

PLAC. (Saliendo de su escondite.) Se engaña usted, amigo.

TELESF. (Saliendo de bejo de la mesa.) Á todos les gané por la mano.

ELIAS. Yo vine á cara descubierta.

GEROMA. Yo no la traje tapada, y á la vista está la del chico.

BLAS. Fuerza es examinar el caso.

TELESF. Nada de reflexiones.

ELIAS. Pues á quien mas pueda.

PLAC. ¿Eso es á la rebatiña?

GEROMA. Marimacho me llaman de mote.

BLAS. ¡Calma, señores, calma!

GEROMA. Quítese usted de delante. (A pesar de los esfuerzos de don Blas, se abalanzan todos al cofre.)

PLAC. ¡No está el vestido!

TELESF. ¡Qué chasco!

ELIAS. Aqui hay robo.

GEROMA. Llamar al señor Alcalde.

BLAS. Tan pasmado estoy como ustedes.

MUSICA.

TELESF. y ELIAS. Ardid manifiesto,
¿en dónde lo han puesto?
usted lo sabrá.
Yo lo necesito,
si no oye mi grito
muy mal le saldrá.
Usted obra con malicia;
prendamos á la justicia,
valgamos por mil:
cogerle del morro;
se pasa de zorro,
se pasa de vil.

PLAC. y GEROMA. Aqui el traje presto,
ó á todo me arresto,
usted lo verá:
si me precipito,
la vida le quito,

y más perderá.
Usted obra por codicia:
juzguemos á la justicia;
¿dónde hay un fusil?
Del mundo le borro,
tirándole al gorro
con ojo sutil.

BLAS. Suceso funesto;
¿qué es esto? ¿qué es esto?
¿quién me lo dirá?
yo estoy como frito:
¡chito, por Dios, chito!
no alboroten ya.
Del traje no sé noticia;
respeten á la justicia.
¡Atrás, gente vil!
de sustos me ahorro,
¡socorro! ¡socorro!
¡la Guardia civil!

ESCENA XV.

LOS MISMOS y ROSA muy agitada.

HABLADO.

ROSA. ¡Socorro! socorro para mi pobre padre!
BLAS. ¿Quién le ofende, niña?
ROSA. Una turba de alborotadores, y me quedo huérfana, si no acuden ustedes pronto.
ELIAS. ¡Pues corramos en su ayuda!
BLAS. Aquí le tenemos ya sano y salvo.

ESCENA XVI y ÚLTIMA.

LOS MISMOS, CELEDONIO acompañado de MIGUEL, y poco detrás doña SINFOROSA.

ROSA. (Echándose en los brazos de Celedonio.) ¡Padre de mi alma!
CELED. Hoy te quedas sin padre. Me voy á dar muerte.
ROSA. ¡Y no se compadece usted de su hija!
CELED. Blás ha hecho mi desgracia por no prestarme cuatro

duros.

BLAS. Con vestirte ese traje acabas de labrar tu fortuna.

MIGUEL. Yo se lo proporcioné oportunamente, y lo ha paseado por la plaza. Ya no hay quien le dispute la herencia.

CELED. Pero ¿y mis suspirados laureles? ¿y mi soñada gloria?

BLAS. (Sacando del cofre un pliego cerrado.) Celedonio, lee esa carta á ver si te alegra la sangre.

CELED. (Leyendo.) «Mi sucesor predilecto; ¡oh tú, que sin escrú»pulo te vestiste como yo en el puesto de carne, ya te »puedes regocijar de tu inmensa fortuna! En esa cajita »hallarás las señas para descubrir el sitio en que está »enterrado el oro que pude atesorar durante mi vida; y »por mucho que goces en que circule, no gozarás más »que yo en tenerlo guardado donde ni el sol lo vea. Ca»da cual se divierte á su modo.»

MIGUEL. ¡Este es el cuento de las mil y una noches!

GEROMA. Que sea muy enhorabuena.

PLAC. Amigo, nos ganó por la mano.

BLAS. Aquí está la cajita, y de seguro hallarás el tesoro.

CELED. ¡Yo no sé lo que me sucede!

ROSA. ¡Padre mio, que Dios nos ampara!

CELED. ¿Quiénes son los demás sucesores de Pantoja?

TODOS. (Menos D. Blás, Miguel y Rosa.) Todos, todos.

CELED. Pues les regalaré lo bastante para vivir con holgura.

TODOS. Gracias, gracias.

CELED. Rosa y Miguel, daos las manos, y empezareis á ser felices desde este momento. Yo no me lo puedo llamar sin un tanto cuanto de gloria; pero mañana compraré un palacio, donde se construirá un teatrito, y asi nos luciremos todos.

TODOS. Sí, todos.

CELED. (Á D. Telesforo y Doña Sinforosa.) Con ustedes no cuento porque no les hace falta, y porque en su concepto el teatro es foco de inmoralidades.

TELESF. (Ap.) (¡Me clavó este hombre!)

SIN F. Eso lo creerá mi marido; pero ya sabe Plácido que á mí siempre me ha gustado el jolgorio; y ya esto y harta de que Telesforo me obligue á hacer públicamente la ñoñita y la beata, despues de comprometerme á sacar una bandera en un *prenunciamiento*.

CELED. Pues tambien será usted de la compañia.

TELESF. (Ap.) (Aquí se puede sacar raja; yo me ingeriré de tras-

punte.)

BLAS. ¿Y á mí, que hoy echo una cana al aire, me dejas sin papel ninguno?

CELED. Tú cuidarás de los alabarderos.

MUSICA.

CELED.
Público, de tus silbas
me voy huyendo,
como tú vales mucho
me causas miedo;
yo seré malo;
pero ya me retiro;
¡dáme un aplauso!

TODOS LOS DEMÁS.
Pero vá de retiro
¡dále un aplauso!

FIN.

Autorizado por Real órden especial para examinar esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 31 de agosto de 1859.

ANTONIO ARNAO.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

3 0112 115866748

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.